



IVSEMANA DE CUARESMA

31 de Marzo al 6 de abril de 2019

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 31 de Marzo (Lucas 15, 1-3.11-32)

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.”

La parábola del hijo pródigo nos permite confrontarnos con diversos personajes. Quisiera centrarme en el padre y su forma de perdonar.

Hacerlo de este modo implica salir en búsqueda de quien me ha ofendido, verle en su realidad, conmovirme ante su debilidad, acortar los tiempos del encuentro, estrechar distancias, demostrarle afecto...

Se trata de ser facilitadores del perdón, desde la conciencia de que no siempre es sencillo perdonar. El perdón es don y también es tarea.

El padre de la parábola nos señala un itinerario que puede iluminar nuestros procesos de reconciliación.

El Papa Francisco nos recuerda que el perdonar nos acerca a Dios, que siempre nos trata con misericordia: *“Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina. Si nos acercamos sinceramente al Señor y afinamos el oído, posiblemente escucharemos algunas veces este reproche: «¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?»”* (GE, 82)

LUNES 1 de Abril (Juan 4, 43-54)

“Creyó y se puso en camino”.

Estamos ante una constante en la acción taumaturga de Jesús: siempre reclamó una proclamación explícita de la fe y el compromiso de la persona beneficiada.

En el campo de la fe todo es don y conquista al mismo tiempo. Nuestro Dios potencia el desarrollo de nuestras capacidades y no propicia dependencias o un sentido fantasioso e irresponsable ante la vida. ¡Todo lo contrario!

El hecho que todo sea don y que, al mismo tiempo, todo reclame nuestro compromiso, se convierte en criterio de vida para los cristianos.

Así lo ha recogido la sabiduría popular: *“A Dios rogando... y con el mazo dando.”* O la famosa sentencia de Ignacio de Loyola: *“Haz las cosas como si todo dependiera de ti y confía en Dios como si todo dependiera de él”*

MARTES 2 de Abril (Juan 5, 1-16)

“¿Quieres curarte?”

No es frecuente que Jesús ofrezca la sanación de forma tan directa. La petición y el condicionante de la fe suelen estar siempre presentes. En este caso, ni una cosa, ni la otra. Al menos explícitamente.

Jesús que ve a aquella persona enferma en medio de la multitud, se acerca y le ofrece la salud, inspira una actitud básica de la Hospitalidad: el salir al encuentro de las personas necesitadas y comprometernos con ellos. Y en ellos, encontraremos el rostro herido del Señor.

Es necesario dar voz a quienes ni siquiera saben demandar. Responder y ofertar. Dos caminos de la Hospitalidad que deben complementarse.

El Papa Francisco nos recuerda: *“...si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí.”* (GE, 135)

MIÉRCOLES 3 de Abril (Juan 5, 17-30)

“Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta.”

Estamos ante un texto esencial para comprender la espiritualidad del Hijo y la espiritualidad de sus seguidores.

No hay evangelización si no se parte de un profundo encuentro con el Padre. Un encuentro que crea intimidad e identificación, que nos afianza en la actitud de ser y sentirnos enviados.

El sentido evangelizador de la Hospitalidad necesita nutrirse de esa intimidad con el Padre. En ella y por ella surge la necesidad de ser testigos de su misericordia. Sólo desde esa intimidad-identificación podemos decir: *No hacemos nada que no veamos hacer al Padre.*

JUEVES 4 de Abril (Juan 5, 31-47)

“Juan Bautista era una lámpara... estuvisteis dispuestos a alegraros por breve tiempo con su luz.”

Con la Hospitalidad nos puede pasar lo mismo que le sucedía a los judíos en relación con Juan el Bautista. *“Gozar un instante de su luz”*, sentirnos a gusto con sus propuestas, con su ideario, sin llegar a un mayor compromiso. No dar el paso de la identificación con Jesús, no comprometernos como constructores y actualizadores del carisma.

Quedarnos en el plano de las buenas ideas, y quizá de las buenas intenciones, sin dejarnos tocar en nuestras actitudes, en nuestros proyectos vitales. Y si estas actitudes se dan en quienes estamos llamados a ser portadores de esa luz recibida, ¡cuánta pobreza en la evangelización! Francisco nos recuerda al respecto: *“... una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.”* (EG, 266)

VIERNES 5 de Abril (Juan 7, 1-2.10.25-30)

“...acudió también Jesús, pero no públicamente, sino de incógnito.”

Jesús no promueve ningún protagonismo martirial. De hecho esperó para subir a Jerusalén el final de la fiesta de las tiendas y cuando entró en la ciudad lo hizo sin estridencias. Llegado el momento, asumió con entereza y claridad su identidad, con todas sus consecuencias.

Su actitud nos desvela una manera de ser ante una cultura que en ocasiones nos resulta hostil. Alejarnos de todo protagonismo, no agredir al que piensa distinto y, al mismo tiempo, sostener nuestras opciones con claridad, son actitudes claves para vivir sanamente el pluralismo de identidades con el que convivimos.

No hace falta agredir al que piensa, siente y cree distinto. Eso no significa esconder el propio credo, sino vivirlo sin estridencias, con sencillez evangélica, con más silencios y conductas coherentes que grandes proclamas.

SÁBADO 6 de Abril (Juan 7, 40-53)

“Lo que ocurre que todos estos (los que creían en Jesús) no conocen la ley, son unos malditos.”

Según los sacerdotes y fariseos la creencia del pueblo en Jesús tenía un solo fundamento: su ignorancia. Ningún experto podía aceptar el mesianismo de aquel predicador itinerante.

Al parecer esta postura no ha perdido actualidad. No son pocos los que consideran que la fe cristiana es incompatible con los avances del conocimiento y esta lectura también se hace presente en nuestros centros.

Dar razón de nuestra fe, promover el diálogo fe y cultura, reivindicar el rol terapéutico de la espiritualidad, resulta pastoralmente fundamental, sabiendo que la fe siempre despertará la sospecha de los “sabios”...